

Entrevista con Cintio Vitier

Carmen Cañete Quesada

—*Me gustaría comenzar preguntándole si es Ud. consciente de la importancia de su testimonio sobre la llegada de escritores republicanos a la Isla.*

—Pues yo creo que sí es importante. No por mí sino por ellos, porque soy de los pocos sobrevivientes de aquella oleada maravillosa que llegó a Cuba. Poetas y pensadores, ahora recuerdo incluso juristas como Luis Recaséns Siches, y también a Claudio Sánchez Albornoz o el famoso medievalista Ramón Menéndez Pidal, a quien siempre llamábamos en Cuba el «sucesor de Menéndez Pelayo», que nos trajo los cantos y romances anónimos españoles. Todo aquello fue una verdadera fiesta espiritual para nosotros. Yo tengo un versito de la época que dice: «Venían de la tragedia, nos trajeron la dicha», y es cierto que fue así.

—*¿Quiénes eran a su juicio los escritores exiliados que dejaron mayor huella en Cuba?*

—Los poetas más importantes desde luego fueron Juan Ramón, Salinas, Cernuda y Manuel Altolaguirre. Este último pasó mucho tiempo aquí y tenía una imprenta portátil muy bonita que se llamaba «La Verónica», con la cual hizo ediciones de Martí y de poetas cubanos y españoles. Su esposa, Concha Méndez, era un personaje inolvidable también. Pero los más importantes para nosotros fueron desde luego en primerísimo lugar Juan Ramón, y después, años después, María Zambrano.

—*¿Qué recuerda de la discípula de Ortega y Gasset?*

—Pues de todo ese grupo yo diría que es la más importante..., aunque más importante que Juan Ramón no hay nadie. Pero sí, lo fue en el sentido de que estuvo más de diez años. Ella dijo que aquel había sido el período docente más largo de toda su vida porque pronunciaba con-

ferencias aquí en Cuba incesantemente. María tuvo además una amiga que la ayudó económicamente, que fue Lydia Cabrera, una persona muy respetable que hizo la obra de investigación, después de Fernando Ortiz, más importante sobre la cultura de origen africano en Cuba. Y que bueno, no estuvo de acuerdo con la Revolución, pero es alguien a quien nosotros respetamos mucho aquí. Personalmente la ayudaba porque María vivía muy modestamente, claro, y me imagino que en España sería igual, aunque venía de una familia acomodada. Pero a ella le gustaba mucho Cuba, y decía que Cuba era su «patria prenatal», ¿te imaginas? Este epíteto de ella es algo insondable, y nosotros la adoramos porque fue muy amiga nuestra hasta donde podía serlo, porque era nuestra Maestra.

—*No cabe duda que de todos ellos Juan Ramón Jiménez supuso una fuente de inspiración para Eugenio Florit, José Lezama Lima, y otros jóvenes poetas —apenas adolescentes— en período de gestación literaria, entre los que se encontraban su esposa Fina y Ud. ¿Existe alguna anécdota que desee compartir sobre aquel encuentro?*

—Bueno, ya todo lo que recuerdo se ha convertido, como diría Eugenio D'Ors —no sé si te acuerdas— en «anécdota y categoría», porque son cosas que se han convertido para nosotros en fuente de conocimiento, de sabiduría para siempre, como el conocimiento directo de Juan Ramón y también de su esposa Zenobia. Porque Zenobia era otro aspecto de España, aunque los dos constituían realmente una unidad, pero esa unidad era muy diversa. Ella era una persona muy luminosa, y en ese sentido la recordamos con mucho cariño. Y recordamos no tanto sus opiniones sino su persona, y eso también es importante, no sólo lo que las personas piensan, sino lo que son. Todo Juan Ramón nos fascinó totalmente y fue nuestro Maestro de poesía en absoluto. Lezama dijo una cosa en una entrevista que hay que recordar: «Juan Ramón no nos enseñó *su* poesía sino *la* poesía», y ésta es una distinción muy importante. No estaba haciendo proselitismo de su modo de ver la poesía, él quería conocer la poesía *nuestra*. Y un dato puramente emotivo que yo siempre recuerdo es el manuscrito ese que me escribió en un viaje que realizó a Washington. Él me lo envió desde allí y después regresó a Cuba. Y lo recuerdo siempre porque en el año 38 cumplía yo diecisiete años, y ese año salió mi primer librito con las palabras de Juan Ramón.

—*Y prologado por José María Chacón y Calvo.*

—Bueno, él fue quien dijo cuando leyó aquella carta: «no salgo de mi asombro». Yo no sé, es que me querían mucho [sonríe]¹.

—*Prueba del interés de Jiménez en la difusión de la obra incipiente de jóvenes poetas cubanos fue la antología que preparó sobre la poesía cubana —o el «granero», como él solía llamarla amistosamente—...*

—Sí, José María Chacón y Calvo, Camila Henríquez Ureña y Juan Ramón fueron quienes se encargaron de la presentación de esta «cosecha» conocida como *La poesía cubana en 1936*, con un estudio introductorio de Juan Ramón. Fíjate que él llegó a Cuba en diciembre del 36 y en el mes de febrero del 37 se está realizando en el Teatro Campoamor de La Habana un festival donde él recoge todas las tendencias de la poesía cubana. Nunca más se ha repetido semejante acontecimiento en Cuba. Y este festival se debió al amante de la «inmensa minoría», cosa que se le criticó mucho porque no entendieron lo que él quería decir, porque la minoría para él era la de los «aristos», no de clase, sino de «los mejores» que no necesariamente tienen que estar entre los nobles, sino en todas las clases. Él lo aclaró aquí en La Habana y lo dijo varias veces en nuestras conversaciones. Y en su obra misma está muy claro que él había aprendido su sentido del rigor en la poesía, de los obreros de Moguer, de los artesanos, de los carpinteros, de los agricultores, de aquellos personajes que él mencionó aquí en una conferencia absolutamente inolvidable y fundamental para nosotros y para siempre: «El trabajo gustoso».

—*Ya que menciona a Camila Henríquez Ureña, no sé si ha leído la novela histórica In the Name of Salomé de la escritora dominicana Julia Álvarez.*

—No, pero supongo que se refiere a Salomé Ureña, la madre de Camila. Ella era la poetisa nacional de Santo Domingo.

—*Ciertos pasajes de esta novela van dedicados a la amistad entre Camila y Jorge Guillén; y existen además referencias a Jiménez, quien*

¹ *Reproduzco la carta de Jiménez a la que se refiere Vitier: «Cynthio Vitier, poeta y músico, vocativo, vive y muere en Cuba existencia trascendental, cercado de completos horizontes isleños y universales con luz eterna. A los 17 años de alma y carne sitiadas por lo desnudo, es ya centro de sí mismo».*